

Los buitres forasteros y los autóctonos

En 2008, llegó al archipiélago el buitre leonado, especie que se ha adaptado al hábitat de Mallorca, compartiendo territorio y recursos con el buitre negro. Un proyecto investiga este extraordinario evento de colonización.



Ejemplar de buitre negro capturado en Mallorca y equipado con GPS. MANUEL DE LA RIVA

A comienzos del siglo XXI, solo residían en Baleares dos especies de aves carroñeras: el buitre negro (*Aegypius monachus*), en Mallorca, y el alimoche (*Neophron percnopterus*), en Menorca. **Pero en noviembre de 2008, arrastrada por los fuertes vientos de un temporal llegó**

hasta el archipiélago una nueva ave necrófaga, el buitre leonado (*Gyps fulvus*). Un episodio meteorológico excepcional desvió de sus rutas habituales a un número indeterminado de individuos -se calcula que superaba el centenar- que, accidentalmente, recaló en las islas. La mayoría eran ejemplares juveniles y, tras alcanzar la madurez sexual, empezaron a reproducirse. **En la primavera de 2012, nacieron los primeros pollos en la Serra de Tramuntana, consolidando la permanencia de la especie en Mallorca y ampliando su área de distribución.**

A diferencia de las introducciones voluntarias o involuntarias de fauna realizadas por el hombre, que suelen entrañar riesgos para las especies locales, en este caso el agente que provocó el cambio fue el tiempo atmosférico y el resultado de las inclemencias meteorológicas ha sido una colonización súbita del buitre leonado en una isla. Se trata, por tanto, de un proceso natural que debe ser observado y quedar al margen de la intromisión humana.

Desde el establecimiento de esta nueva especie foránea, se ha realizado un seguimiento de su población, que parece haberse adaptado bastante bien al hábitat balear, pero en Mallorca habita una carroñera autóctona, el buitre negro, el ave rapaz más grande que vive en el Paleártico, clasificada a nivel mundial como 'casi amenazada' y que en **Mallorca mantiene una población insular excepcional, en torno a las 40 parejas.**

Este animal, que estuvo durante años en la cuerda floja en nuestra Comunidad y, prácticamente, abocado a la desaparición, remontó vuelo gracias a los esfuerzos de conservación, que lograron que disminuyera la persecución humana directa (veneno y plomo de caza); actualmente, con reproducción exitosa del buitre leonado en la isla -hay alrededor de 15 parejas- se presenta una oportunidad excepcional para la investigación. ¿Qué está pasando con su llegada a Mallorca?

Abordar este acontecimiento desde diferentes perspectivas, con metodologías y aproximaciones novedosas y de vanguardia, es el objetivo de un nuevo proyecto que busca estudiar los patrones, procesos y consecuencias de este hecho. «La colonización de Mallorca por el buitre leonado es un evento extraordinario», comenta Ainara Cortés-Avizanda, investigadora del Instituto Mediterráneo de Estudios Avanzados (IMEDEA, CSIC-UIB) responsable del estudio. «Desde un punto de vista ecológico, es un experimento raro que permite obtener conocimiento sobre el terreno de una especie clave y ver qué sucede cuando ya hay otra en la isla».



Primer plano de un buitre leonado (*Gyps fulvus*) adulto. MANUEL DE LA RIVA

El proyecto, que se sustenta en tres puntos básicos: conservación, ecología y sociedad, busca determinar la estrategia trófica de ambas especies necrófagas, conocer sus movimientos de forma detallada, es decir cómo y por dónde se mueven y, finalmente, ver **qué percepciones y valoraciones muestran los diferentes grupos locales hacia el buitre leonado y los servicios ecosistémicos que puede prestar en Mallorca.**

«Este último aspecto también supone un experimento, ya que permite examinar cómo se desarrollan las percepciones humanas sobre las especies, sobre todo en los sectores sociales claves», subraya Cortés-Avizanda. «Se ha visto que es una herramienta fundamental, tanto en la conservación de las

especies en peligro de extinción, como en el manejo de las áreas protegidas, sin embargo, todavía no se incluye en muchos estudios y, a menudo se pasa por alto».

Para estudiar la estrategia trófica y averiguar la existencia de una posible competencia entre la especie residente y la colonizadora, se ha empleado el análisis de isótopos estables de nitrógeno y carbono, una metodología que permite reconstruir la dieta de multitud de especies y que se aplica a las investigaciones sobre las relaciones tróficas dentro de las comunidades de vertebrados, así como para abordar cuestiones específicas sobre la variabilidad temporal y espacial en las dietas.

En este proyecto se han recogido plumas y otras muestras como lana de ovejas, pelo de caballos, conejo, cabra, liebre o marta, para examinar la estructura trófica de la comunidad formada por las principales especies presentes en la isla y averiguar la dependencia que tienen las dos especies de buitres tanto de carroñas derivadas de ganado doméstico como de animales salvajes.

En el caso concreto de las plumas, analizando sus distintos tramos se puede ver lo que ha comido el ave a lo largo del crecimiento de este apéndice, es como una especie de 'firma química' que dejan los alimentos, **lo que aporta una valiosa información, ya que puede relacionarse con determinadas áreas de alimentación.**

Este trabajo ha permitido conocer mejor la señal isotópica de la comunidad de especies de la isla y detectar las preferencias alimenticias del buitre negro y del leonado, lo que ayudará a colocarlos en la cadena trófica y averiguar qué papel desempeñan.

A pesar de que es frecuente la presencia de rebaños de ovejas moviéndose libremente o formando parte de pequeñas explotaciones en la Serra de Tramuntana, y de que las carroñas de este animal son comunes en los muladares, los investigadores han observado que ambas especies prefieren comer carroñas derivadas de ungulados silvestres, como la cabra. Este patrón de alimentación es más marcado en el buitre negro (un 41% frente al 39%) del buitre leonado.

Además, la rapaz autóctona no basa su dieta en el conejo, su presencia es casi anecdótica (8%). «Se trata de resultados muy preliminares que todavía están en revisión», apunta Cortés-Avizanda, «para ver qué pasa con las carroñas estamos colocando cámaras de fototrampeo por la sierra y su entorno, generalmente muladares que nos aportaran información sobre la alimentación de distintas especies, especialmente de los dos buitres».

Otro aspecto de este proyecto es la colocación de emisores de GPS, gracias a un convenio de colaboración con la Fundación para la Conservación de los Buitres (VCF); el marcaje de seis individuos (tres de cada especie) permite estudiar sus movimientos al detalle, conociendo sus desplazamientos diarios, lo que además de ayudar a entender el sistema

diarios, lo que además de ayudar a entender el sistema ecológico puede predecir conflictos con las actividades socio-económicas, como la aviación, la ganadería o el turismo.

Una de las partes más innovadoras del proyecto es la inclusión de la percepción social, para ello se realizaron 160 encuestas a ganaderos de 12 municipios de la Serra de Tramuntana sobre los diferentes servicios ecosistémicos que proporcionan los buitres. Los resultados preliminares de dos de ellos (Escorca y Pollença) indican que su conocimiento sobre el comportamiento y las características de las dos especies es bajo. Sin embargo, perciben que ambas eliminan las carroñas y que juntas lo hacen de manera más eficiente y barata para el hombre, por lo que tienen claro su papel de aliado.

Pero, los investigadores también han detectado una percepción negativa hacia el buitre leonado con comentarios del tipo: «no deja comer a otras especies; va en grupo, vuela más alto que el buitre negro y, además migra». Subyace la idea de que la nueva especie pueda dominar y desplazar a la local.

Las percepciones, actitudes y grado de conocimiento ponen de manifiesto la necesidad de trabajar más con los ganaderos, proporcionándoles información sobre la identificación de las especies carroñeras, su fenología, presencia, comportamiento y los servicios ecosistémicos que prestan para poder integrar a los intereses de agentes sociales en las futuras directrices de manejo.

Cortés-Avizanda tiene un contrato del Programa Viçent Mut del Govern Balear, además de una ayuda para acciones especiales de investigación y desarrollo, que han permitido cubrir parte de los gastos del trabajo de campo. Se trata de un estudio de investigación único que involucra a una gran red de personas de forma directa e indirecta, desde las administraciones a las organizaciones ambientales, pasando por los propietarios de fincas privadas e investigadores y técnicos de otros centros, como la Estación Biológica de Doñana, que tienen una gran experiencia en el marcaje de estas especies y han ayudado en la colocación de emisores.

<https://www.elmundo.es/baleares/2020/01/14/5e1d81b5fdddfa4278b45c7.html>